

Procedencia original de los arcos de
la tribuna de San Miguel de Liño:
reutilización de materiales de Santa María
de Naranco

LORENZO ARIAS PÁRAMO
(Universidad de Oviedo)

RESUMEN: El estudio emprendido en las iglesias de San Miguel de Liño y en Santa María de Naranco llega a la conclusión fundamental de que un importante conjunto de piezas escultóricas procedentes de Santa María de Naranco fueron reutilizadas en la tribuna de la iglesia de Liño.

Los cuatro arcos situados en las puertas de las habitaciones y las escaleras de acceso a la tribuna de la iglesia de San Miguel de Liño son piezas reutilizadas, de spolia, cuya original procedencia se encuentra en el contiguo edificio

ABSTRACT: A study of the church of San Miguel de Liño and Santa María de Naranco has concluded that a significant group of sculptures from Santa María were reused in the tribune of Liño. The four entry arches to the rooms and the stairs that give access to the tribune of the church of San Miguel de Liño are spolia from the neighbouring civil building of Santa María de Naranco (848). Detailed archaeological and artistic studies have

civil de Santa María de Naranco (848). Los estudios precisos de carácter arqueológico y artístico así lo confirman con un alto grado de confianza. Se pueden, pues, valorar con cierta fiabilidad los elementos introducidos en la obra original y aquellos que han sido objeto de una disposición para la que no habían sido fabricados y que cumplirán ahora una función de sustitución como elementos reaprovechados.

PALABRAS CLAVE: spolia, tribuna regia, arquitectura áulica, arte asturiano, taller áulico.

confirmed this hypothesis to a high degree of certainty. We may thus reliably judge the elements that were originally in the building and those which were displaced from their original layout and have been reused as substitutes.

KEYWORDS: spolia, royal tribune, court architecture, Asturian art, court workshop.

LA TRIBUNA REGIA DE SAN MIGUEL DE LIÑO

La iglesia de San Miguel de Liño fue construida a mediados del siglo IX. Es comúnmente aceptada la atribución edificatoria a Ramiro I y su esposa Paterna en el año 848, fecha recogida en la inscripción grabada por el propio rey en el ara de altar conservada en el edificio de Santa María de Naranco, situado a escasos trescientos metros de San Miguel. Dos siglos después de su edificación, en el siglo XI, la iglesia sufre el hundimiento de las dos terceras partes de su traza primitiva.

La ruina condiciona que en la actualidad su estructura arquitectónica original se encuentre fuertemente alterada. De su primitiva obra solo se conserva el antecuerpo occidental, donde se abre el vano de ingreso con arco de medio punto adovelado en ladrillo de 40 cm de lado a un vestíbulo de 3,27 m de longitud y 2,47 m de anchura. La entrada está flanqueada por dos jambas de 61 cm de anchura de espléndida talla y rica iconografía y un desaparecido vano al fondo del vestíbulo de comunicación con las naves de la iglesia. El espacio del vestíbulo o pórtico tiene una bóveda en cañón apoyada en impostas situadas a 1,95 m sobre el pavimento. La bóveda del vestíbulo se encuentra a 3,38 m de altura sobre el pavimento. Los muros laterales que acogen el pórtico tienen 1,42 m de espesor. Pasado el umbral del porche de entrada, accedemos al único tramo conservado de la arquería del cuerpo central de la nave. Sobre este vestíbulo se sitúa la tribuna, a la cual se accede por sendas

escaleras en piedra de 67 cm de ancho, la misma medida que tiene de promedio el ancho de la caja de la escalera. El inicio de la angosta escalinata tiene su arranque desde sendas habitaciones situadas a ambos lados norte y sur del vestíbulo. Estos restos arquitectónicos conservados constituyen los únicos elementos originales de un proyecto y materialización primitivos de la iglesia en planta basilical de tres naves; con bóveda de cañón seguido la central y segmentada a tramos regulares las dos naves laterales. Su remate oriental sería en cabecera tripartita con ábsides abovedados.

El estado actual de la tribuna de Liño es producto de la reforma experimentada durante el proceso de ejecución del proyecto arquitectónico original de la iglesia. Es fruto, pues, de un cambio en el proyecto inicial, en el que no estaba prevista su inclusión. La variación afectó exclusivamente a la estructura de la tribuna y no repercutió en la alteración del resto de la estructura arquitectónica del edificio, ni propició tampoco una interrupción de las obras; sería elevada sincrónicamente al conjunto de la obra arquitectónica (Caballero, 2008; García de Castro, 1995: 408-419). Es posible, pues, establecer criterios arqueológicos y de carácter tipológico y estilístico que diferencien en la actual fábrica de la tribuna aquellos elementos pertenecientes al proyecto original y los introducidos en la reforma de la misma.¹

¹ Para una comprensión mayor de la complejidad estructural de Santa María de Naranco y San Miguel de Liño es preciso consultar la obra de los siguientes autores: C. García de Castro: *Arqueología cristiana de la Alta Edad*

La peculiar disposición de la tribuna de San Miguel de Liño no se encuentra en ninguna otra iglesia altomedieval. Por su afinidad quizá se pueda considerar un antecedente la tribuna de la iglesia de Santianes de Pravia o las iglesias de Alfonso II, concretamente la tribuna de Santa María del Rey Casto: según Alfonso de Carvallo (siglo XVII), se nos dice que el panteón de los reyes (situado en la parte occidental de la iglesia de Santa María) «tiene este sótano de ancho otro tanto como la capilla mayor, que serán veinte pies, y doce de largo. El techo es muy bajo, de madera, sin labor ninguna, y sirve de suelo a un aposento que está encima, como Tribuna, o Coro de la Iglesia», afirmación que encuentra igualmente apoyo en un testimonio de Ambrosio de Morales (siglo XVI). Helmut Schlunk ofrece el ejemplo de la tribuna real situada en el lado norte del transepto continuo de la iglesia de Santullano. Pero es preciso tener presente que esta tribuna está siendo objeto de variadas y fundadas controversias sobre su coetaneidad con la construcción originaria de la iglesia. Es preciso destacar la lógica posibilidad de que la introducción de la tribuna de Liño en el año 848 sea coetánea a la introducción posterior de la tribuna en la iglesia de Santullano (ca. 812).

Las tribunas constituyen un ámbito espacial con un uso no definido pero común a estos edificios eclesiales. Las encontramos conservadas en otras edificaciones, como Santa Cristina de Lena (siglo IX), San Salvador de Priesca (ca. 921) o la iglesia de San Salvador de Valdediós (893). Destaquemos que la existencia de las tribunas, con un uso diverso, es frecuente en iglesias altomedievales ultrapirenaicas.

Media en Asturias, Oviedo, 1995; L. Caballero Zoreda (coord.): *La iglesia de San Miguel de Lillo (Asturias). Lectura de paramentos*, en *Territorio Sociedad y Poder* (Oviedo), anejos 1 (2008); Asimismo, L. Arias Páramo: *Levantamientos planimétricos del prerománico asturiano*, Oviedo 1995; S. Noak y J. Arbeiter: «Asturische Königsbauten des 9. Jahrhunderts», *Madrider Beiträge* (Maguncia), 22 (1994); L. Arias Páramo: «Reconstrucción de la Iglesia de San Miguel de Liño», *Liño. Revista Anual de Historia del Arte*, núm. 11 (2005), pp. 9-47, y, del mismo autor, «Fundamentos geométricos, metrológicos y sistemas de proporción en la arquitectura altomedieval asturiana», *Archivo Español de Arqueología* (Madrid), vol. 74, núm. 183-184 (2001), pp. 233-280. V. J. González García: *La iglesia de San Miguel de Lillo (apuntes para su reconstrucción)*, Oviedo, 1974. L. Menéndez Pidal: «Los monumentos de Asturias: su aprecio y restauración desde el pasado siglo», *Las Ciencias* (Madrid), XIX (1954), pp. 229-265.

DESCRIPCIÓN MORFOLÓGICA DE LA TRIBUNA

La disposición de la tribuna de la iglesia de Liño conserva una superficie rectangular de 3,44 m de anchura por 2,67 m de longitud. Está cubierta con bóveda de cañón de 4,03 m de altura hasta el ápice del intradós. Apoya sobre líneas de imposta con doble sogueado. Se abre a la nave central por un arco toral con dovelas en piedra caliza decoradas con relieves geométricos. El arco descansa sobre sendas columnas rematadas en capiteles imposta en forma de paralelepípedo, de similar ejecución a los distribuidos en el resto de la iglesia. Se observa un rebaje rectangular en su zona central con una incierta función. El fuste está recorrido en su superficie semicircular por largas líneas de relieves estriados rematados en sus extremos por semicírculos. Su ejecución en forma de acanaladura semeja al estriado de Santa María de Naranco.

En cada uno de los lienzos septentrional y meridional de la tribuna se abren dos vanos rematados con un arco monolítico de medio punto que dan acceso a las dos escaleras y a dos habitaciones, una en el lado norte y otra en el lado sur de la tribuna. La decoración de estos cuatro arcos de medio punto está flanqueada por un ribete de doble cordón en forma de sogá. En el interior se encuentra una ornamentación compuesta por roleos geometrizados en los que se han tallado alternativamente hélices dextrógiras y levórigas y rosetas octopétalas unidas por estilizados tallos estriados. La habitación norte tiene unas medidas de 2,40 m de longitud por 1,15 m de ancho. El nivel de su pavimento se encuentra 22 cm por debajo del nivel del pavimento de la tribuna. La bóveda tiene una altura de 3,30 m y apoya sobre dos impostas situadas a 2 m del suelo, teniendo una continuidad uniforme con la bóveda que voltea sobre la caja de la escalera de acceso norte. Por su parte, el espesor del muro que la separa de la tribuna tiene una medida de 41 cm, y sobre él descansa la bóveda de la tribuna y la de la habitación propiamente, así como la que cubre la caja de la escalera. La puerta de ingreso tiene una altura de 1,61 m de luz y 65 cm de ancho. El arco monolítico tiene un espesor de 22 cm y está labrado en un bloque cuadrangular de 1,18 m de longitud

total (medida total exterior del arco). Inmediatamente encima del arco se encuentra otra pieza con funciones de bloque imposta.

Por lo que concierne a la habitación sur, tiene unas medidas de 2,36 m de longitud por 1,17 m de ancho, mientras que el nivel de su pavimento está a 26 cm por debajo del nivel de la tribuna. La bóveda apoya igualmente sobre dos impostas situadas a 2 m del suelo y, a semejanza de la habitación norte, tiene continuidad con la bóveda de la caja de la escalera de acceso sur. El espesor del muro que la separa de la tribuna es de 38 cm. Y sobre él descansa tanto la bóveda de la tribuna como la de la habitación, así como la de la caja de la escalera, con un ancho de 67 cm. La puerta de ingreso tiene una altura de 1,57 m de luz y 68 cm de ancho. El arco monolítico tiene un espesor de 28 cm y está labrado en un bloque cuadrangular de 1,17 m (3,5 pies) de longitud total (medida total exterior del arco). Al igual que en la habitación norte, encima del arco se encuentra otra pieza con funciones de bloque imposta.

Respecto al arco monolítico que cierra el umbral de la caja de la escalera norte, tiene una altura de 1,80 m de luz y 70 cm de ancho. El umbral del arco sur tiene una altura de 1,84 m, siendo la medida del ancho interior de 68 cm.

En la parte inmediatamente superior a la bóveda de la tribuna se sitúa una pequeña cámara ciega cuyo único acceso es por un vano con arco de medio punto abierto por su lienzo oriental al paramento interior de la nave central; por su lado occidental se abre otro vano con arco de medio punto cerrado por una celosía circular reutilizada, pero original de la propia iglesia de Liño.

LA INCLUSIÓN DE LA TRIBUNA COMO UN ELEMENTO NO PROYECTADO INICIALMENTE

Estos cuatro arcos de la tribuna de Liño, de excelente y virtuosa labra, se realizaron en origen, pues, para tener un destino y una función precisa en un lugar muy diferente al que en la actualidad se ubican. El lugar original de donde provienen y para el que fueron ejecutados se encuentra en los cuatro vanos que se abren

en los lienzos norte y sur, respectivamente, de la sala superior de Santa María de Naranco. Cuatro arcos con sus jambas justificadamente extraños a San Miguel de Liño, coincidentes con cuatro vanos expoliados de sus ornamentadas ventanas en Santa María de Naranco.

El análisis pormenorizado de estos específicos elementos de carácter arquitectónico, decorativo u ornamental integrados en el bloque o conjunto estructural de la tribuna de la iglesia de Liño permite verificar su inconsistencia como piezas ex novo, proyectadas y ejecutadas especialmente para la unidad constructiva de la tribuna. A semejanza de las piezas que conforman los arcos, otras piezas y materiales constructivos y arquitectónicos ofrecen una precisa y exacta confirmación de un cambio súbito en el tiempo del proyecto arquitectónico de la iglesia de Liño, que conllevaría la construcción, no proyectada inicialmente, de la tribuna. Esta inclusión conllevó la necesidad de un acopio inmediato de materiales necesarios para configurar y enriquecer la tribuna. En la actualidad, dentro del elenco de piezas de distinta tipología y origen que se reutilizaron en la tribuna en lugares para las cuales no estaban diseñadas o proyectadas en origen, tenemos que destacar las dos puertas de las habitaciones norte y sur y los umbrales de acceso de las escaleras de la tribuna. Es decir, los arcos de los vanos y el despiece de sus jambas, al igual que los correspondientes arcos que ornatan el vano final de las dos escaleras de acceso a la tribuna en sus lados norte y sur respectivamente, así como los dos clipeos situados en las enjutas de los arcos abiertos en los lienzos norte y sur, pertenecen a un taller áulico y a un momento cronológico distinto del momento de ejecución de la iglesia de Liño.

En lo que concierne a las puertas de acceso a las cámaras de la tribuna, conservan unos precisos huecos para su cierre que no guardan la correspondiente simetría. Para Luis Caballero (2008), esta circunstancia propició que no se decidieran por su coetaneidad con el momento de la primera construcción, «aunque uno de los cierres, el de la cámara norte, tipológicamente coincide con los de época asturiana, para tranca, abiertos en las jambas y cierre desde dentro de la cámara, o sea para encerrarse». La puerta de la habitación norte, por el contrario, con-

serva un cierre de pasador con la posibilidad evidente de ser accesible el cierre desde fuera: «[...] dos huecos, cilíndricos y estrechos, uno abierto en la mocheta y junto a ella; otro arreglo o refuerzo del primero».

Por otro lado, hay que destacar un hecho de enorme importancia: no existen los necesarios quicios en los dinteles de las puertas de las dos habitaciones de la tribuna. En la disposición de piezas del umbral se encuentra el arco monolítico con la espléndida decoración por su cara exterior y que funciona como mocheta. A su vez, tenemos la pieza de imposta de la bóveda, la cual trabaja como dintel de la puerta. Aquí es donde debía de existir un quicio en rehundido o tallado en un taco dejado en relieve. Por el contrario, lo que existe en la actualidad es una superficie en la que se observa perfectamente la huella de una precisa labor de desbaste con cincel para arrasar los quicios correspondientes a sus esquinas. «Evidentemente no es fácil comprender por qué cortar estos supuestos quicios, en contradicción con los quicios de los umbrales y los cierres de las puertas» (Caballero, 2008).

Otras irregularidades constructivas, que inducen a concluir en una reutilización de los arcos y jambas de las puertas, la encontramos en la decoración del arco de acceso a la escalera norte de la tribuna. Esta pieza se encuentra cortada en sus dos extremos del arco, donde apoya en las jambas. Este recorte a posteriori de su talla, e introducido para su adaptación a un nuevo lugar y a una nueva función, afecta incluso al ornado listel que remata en los extremos la decoración tanto de esta como de las otras tres piezas.

Respecto a los dos clipeos insertados en las enjutas de los arcos monolíticos abiertos en los lienzos norte y sur, observamos una común irregularidad en el drástico recorte de la pieza introducido en su parte inferior.

Por otro lado, y en esta línea de desajustes constructivos y de fábrica, el dimensionado de las piezas del umbral de las habitaciones es más estrecho que el espesor del muro a que pertenecen. Esta circunstancia motiva que estos sobresalgan de forma irregular al aire un promedio de 14 cm. Este hecho acusa una significativa alteración de coherencia constructiva, máxime cuando la talla de piezas nuevas tiene una

lógica constructiva basada en la coherencia modular y en la unidad de ejecución.

Así pues, el momento inicial de la construcción de San Miguel de Liño presenta unos interrogantes que es preciso destacar. Primeramente, la introducción de la tribuna por una prioridad no contemplada en el proyecto inicial y cuyas motivaciones desconocemos. No obstante, la construcción de la tribuna es coetánea al desarrollo de las obras del proyecto primitivo, el cual no llegó a terminarse. Existe, por otro lado, una contradicción ya estudiada por Luis Caballero (2008), como es la existente entre la continuidad o la interrupción del edificio a oriente y las evidencias estratigráficas que se consideran necesarias para aceptar una de estas soluciones. La construcción resultante es excepcional, extraña, con aparentes incorrecciones e incoherencias arquitectónicas en la estructura nueva de la tribuna. A este respecto, Luis Caballero (2008) considera que

- ✦ hemos diferenciado las piezas decoradas por el distinto material utilizado, granito para el proyecto primitivo y caliza blanca para la reforma de la tribuna. Deberían poderse distinguir también por el estilo decorativo, como ya se ha intentado entre el cancel denominado del grifo (que podría pertenecer a la reforma asimilada a la tribuna) y el resto de la decoración. A un mismo grupo de la reforma pertenecerían los tondos, el arco de embocadura de la tribuna y las antas, aunque en su diferencia puede influir, además de una mano distinta, la distinta calidad del material utilizado.

Cesar García de Castro (1995: 408-419) ha estudiado el proceso constructivo de la tribuna de San Miguel de Liño, llegando a la conclusión de que «La construcción del antecuerpo occidental contiene irregularidades suficientes como para permitir la formulación de la hipótesis del cambio inmediato de proyecto, efectuado en plena construcción del edificio». A este cambio correspondería la erección del arco triunfal de la tribuna. Tal vez en la fase de remate de obras cualquier factor externo —¿la muerte de Ramiro I?— provocó la paralización de las

mismas. Esta alteración inicial del proyecto afectaría a «todo el cuerpo intermedio [es decir, las habitaciones laterales de la tribuna], sin duda de la originalidad de la tribuna y adyacentes», la paralización de las obras que no llegaron a terminarse y, parece, una inmediata ruina.

LOS VANOS DE SANTA MARÍA DE NARANCO Y LA SUSTITUCIÓN DE SUS VENTANAS ORIGINALES

El estudio es concluyente en cuanto a que en la tribuna de la iglesia de Liño se colocaron cuatro arcos, y otros elementos decorativos, que en origen pertenecieron a las ventanas del edificio regio del Naranco.

El edificio de Santa María de Naranco tuvo como tal una decoración poco habitual en otros monumentos prerrománicos, caracterizada por su riqueza ornamental, su rico programa iconográfico, la introducción de decoración figurativa en la ornamentación de arcos, capiteles, clípeos... Estos y otros detalles artísticos significativos han servido para atribuir los cuatro arcos de medio punto que hoy se encuentran en la tribuna de San Miguel de Liño a las fachadas norte y sur de Santa María de Naranco.

En el interior de la arquería mural ciega de la sala superior de Santa María se abren los cuatro vanos que perforan los paramentos norte y sur. El dimensionado de los mismos tiene una magnitud que varía ligeramente de uno a otro. En el lienzo norte, el ancho del vano noroeste es de 1,30 m, y el noreste de 1,37 m. En el lienzo sur, el vano suroeste es de 1,32 m, y el vano sureste de 1,30 m. La altura de cada una de las cuatro ventanas fluctúa entre 1,90 m y 1,80 m.

Estos vanos conservan una alteración constructiva manifestada en las huellas de un arranque total de las jambas originales de sus ventanas. Se percibe el *em-plecton* original de los muros (66 cm de espesor), al haber sido extirpadas las jambas originales. Semejantes huellas las observamos en el dovelaje de los arcos de las ventanas. Los arcos originales han sido igualmente extirpados. Los conservados actualmente son arcos introducidos durante la restauración realizada por Luis Menéndez Pidal durante los años 1929 a 1934. Existen

restos de dos dovelas lisas en los vanos insertas en el sillarejo puesto al descubierto durante el desmontaje de las ventanas originales. El criterio seguido por el arquitecto restaurador para su disposición se basó en la existencia de una pieza monolítica de 22 cm de anchura situada con funciones de dintel en la parte superior de cada uno de los vanos. Luis Menéndez Pidal dedujo acertadamente la existencia de estos vanos en origen, al constatar la presencia de este dintel y el discontinuo sillarejo con que se habría procedido a cerrar el vano. La recuperación que realizó del hueco tuvo las necesarias limitaciones de índole decorativa (arcos y jambas), forzadas por la ausencia de las piezas decorativas originales del cierre de las ventanas.² Esta circunstancia motivó que el actual nivel del alfeizar no se corresponda de forma precisa con el original.

Se pueden observar en el intradós huellas de unos 23 cm de ancho (el ancho actual de las modernas dovelas de la restauración), que fuerza a extraer la conclusión de su originalidad y la coincidencia con el ancho de los arcos monolíticos de Liño, en los que su medida varía entre 23 cm y 27 cm de magnitud.

Es importante resaltar un hecho que adquiere especial relevancia por la coherencia modular y estética que aporta a la homogeneidad arquitectónica del exterior de Santa María: en sus lienzos meridional y septentrional se abren en cada uno de sus extremos dos vanos rematados por arcos con dovelaje en piedra y una decoración de estriado lineal continuo. Son los arcos que se abren por su lienzo norte y sur a cada uno de los dos miradores oriental y occidental. Los arcos apoyan en espléndidos capiteles corintios y en fustes entregos con decoración estriada helicoidal. Nuestro

² «Una vez limpios los paramentos interiores, pudo comprobarse lo que ya por el exterior se manifestaba, en las dos fachadas laterales, a uno y otro lado de ellas, entre los contrafuertes extremos; donde existía un relleno de mampostería posterior, habiendo quedado incluidas cuatro dovelas por tramo, dos a cada lado de los arranques del desaparecido arco. Con estos datos, se pudo demoler el tabicado sobrepuesto, rehaciendo los arcos, que ahora han quedado a la vista de estos nuevos huecos exteriores que iluminan la Nave alta del Monumento y que yo creo, corresponden a una parte de lo que allí existió en su día y que ahora se nos muestra incompleto; posiblemente faltan los elementos que definían la forma del hueco primitivo con su celosía, siendo estos arcos que ahora nos han quedado, elementos funcionales de descarga de los tímpanos superiores que apoyan sobre ellos» (Pidal, 1954: 249).

interés se dirige a la lógica de ornamentación escultórica introducida, la cual proporciona un efecto armónico de gran impacto visual. Cada uno de los ocho arcos que se reparten en número de cuatro por fachada tiene una medida interior de 70-75 cm de promedio, a semejanza de los arcos monolíticos de Liño. Igualmente, tienen la misma medida exterior al incluir el espesor del dovelaje: 1,20 m de promedio. A su vez, la percepción de coherencia decorativa que ofrece cada una de las fachadas si incluimos los arcos de Liño es máxima, si observamos que el eje teórico de los radios del conjunto de los seis arcos se encuentra al mismo nivel. La variación decorativa vendría motivada por la propia armonía ornamental del espacio al que se abren las ventanas que los acogen. Evidentemente, los dos arcos que proporcionan luz a la sala superior central en el lienzo norte y sur se encuentran ornados con un repertorio decorativo exquisito y cuya identidad de contenidos es coincidente con el repertorio que se despliega en el conjunto decorativo que orna los lienzos del interior de la sala: líneas de sogueado trezado en espiga a semejanza de los clípeos, banda perimetral con rosetas octopétalas y hélices dextrógiras, etcétera.

La existencia de este expolio de piezas con una función perfectamente activa y de referente indudable de prestigio para el edificio tuvo que producirse por una necesidad insuperable de prioridad en San Miguel de Liño, sobre la excelencia de un edificio tan noble como Santa María. Los motivos, no obstante, por los que se vieron impelidos a recurrir a elementos decorativos foráneos es una cuestión que, por ahora, no podemos responder con plena autoridad; desconocemos el origen de este trasvase. Son piezas que por su temática iconográfica y su regia ornamentación ennoblecían la nueva tribuna de Liño, proporcionando una visión regia de poder y prestigio. Eran, pues, unas piezas imposibles de ejecutar en aquel momento, y a las que se recurrió por un inexplicable cese de la actividad del taller que abastecía regularmente la obra de San Miguel de Liño.

La decoración que presentan los cuatro arcos del Naranco, así como los medallones de las enjutas y el material del que están hechos —arenisca— coinciden con la ornamentación de la sala noble de Santa María.

Además, se ha podido comprobar que los arcos monolíticos tuvieron en origen unos huecos de enganche para cierres que solo permitiría abrirlos desde el interior de la habitación, lo que indica claramente que fueron originariamente hechos para tener la función de ventanas.

El estudio detallado y la certeza de que las ventanas de las fachadas de Santa María estuvieron tapiadas hasta que en el primer cuarto del siglo xx Luis Menéndez Pidal decidió abrir esos huecos, durante su intervención restauradora, nos llevan a invocar esta conclusión de reaprovechamiento.

Consideración de decisiva importancia es que estas cuatro ventanas, adaptadas para puertas en la tribuna de Liño, tienen un dimensionado coincidente con una fidelidad extrema con los huecos originales de Santa María, de donde provienen. Además, los arcos monolíticos de medio punto de la tribuna de San Miguel de Liño tienen el mismo tipo de decoración, los mismos materiales y responden a una ornamentación de una rica talla, genuina y personal del edificio regio del Naranco. Decoración que no se vincula iconográficamente a la que actualmente enriquece San Miguel de Liño.

Una de las respuestas que se pueden avanzar, o proponer como explicación al intercambio, es la posibilidad de que en el momento en que se decide incluir la tribuna en Liño y ante la situación hipotética de quiebra de ese taller de Liño, se decidiera trasladar los arcos desde el próximo edificio áulico del Naranco. Liño iba a ser una iglesia vinculada al poder y, como tal, necesitaba una riqueza decorativa.

Es evidente que surgen incógnitas sobre el momento en que se produce el reaprovechamiento. Es probable que la decisión del traslado de los arcos pudiera haber sido tomada entre el 842 y 850., cuando asciende al poder Nepociano (842), en sustitución del fallecido Alfonso II. La decisión puede estar vinculada dentro de esa lucha por el poder que se establece durante un espacio temporal no precisado, entre Nepociano y Ramiro I.

Cuando en el siglo xi el edificio comienza a funcionar como iglesia, es el momento en el que se cierran definitivamente las ventanas, hasta que Menéndez Pidal devuelve el aspecto actual que hoy se percibe de la construcción.

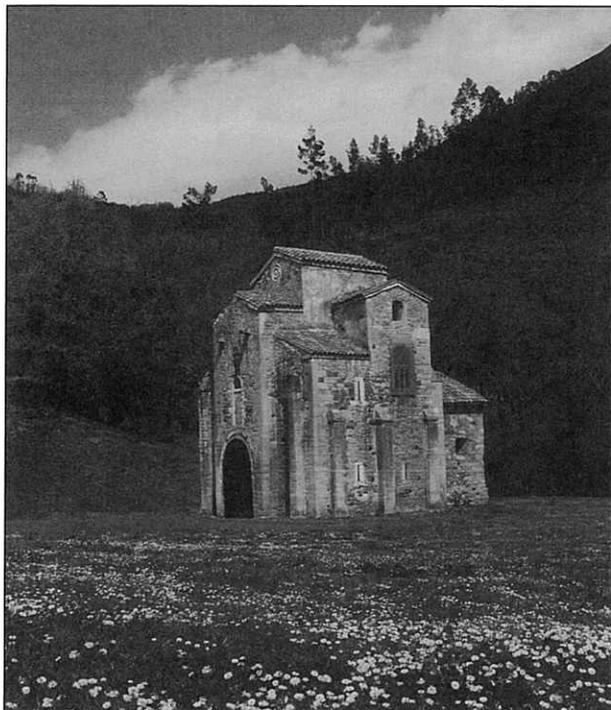


Fig. 1.- Vista suroeste de San Miguel de Liño

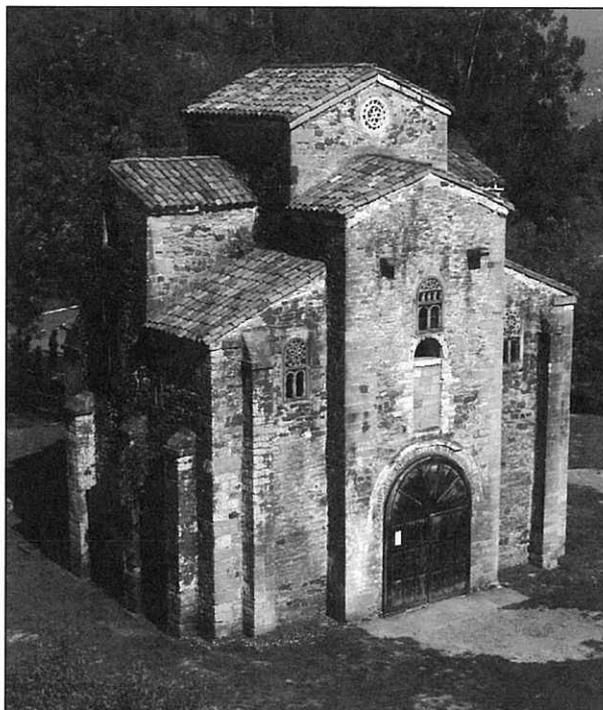


Fig. 2.- Vista noroeste de San Miguel de Liño

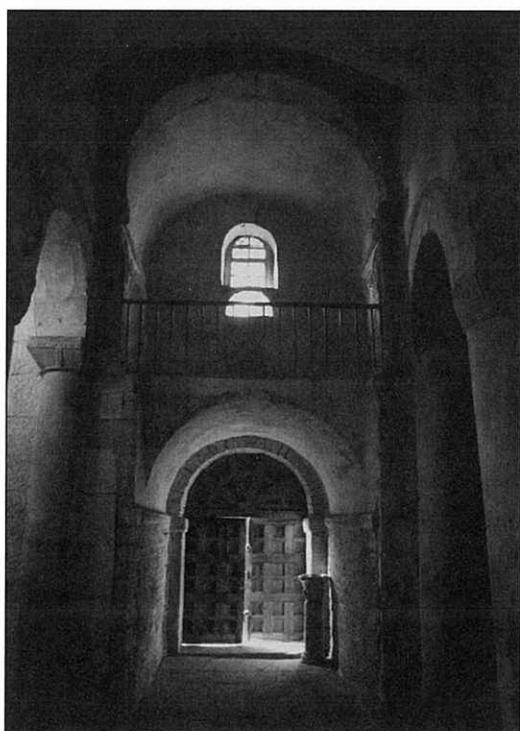


Fig. 3.- Interior hacia occidente con la disposición de la tribuna y el primer tramo conservado de la arquería de la nave

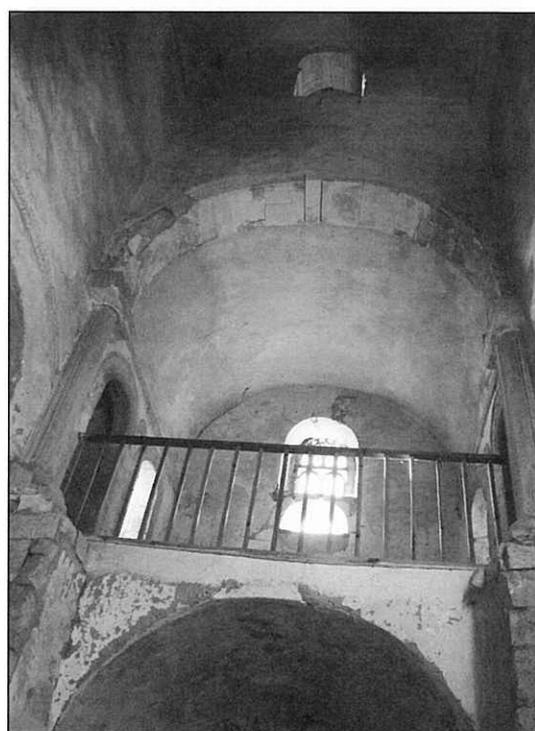


Fig. 4.- Vista de la tribuna, la bóveda y, en la parte superior, el vano de acceso a la cámara ciega



Fig. 5.- Vista hacia el norte de la tribuna, con el vano de acceso a la escalera a la izquierda y el vano de la habitación derecha



Fig. 6.- Detalle del arco monolítico de la habitación norte, con la columna del arco toral y el clípeo de la enjuta del arco

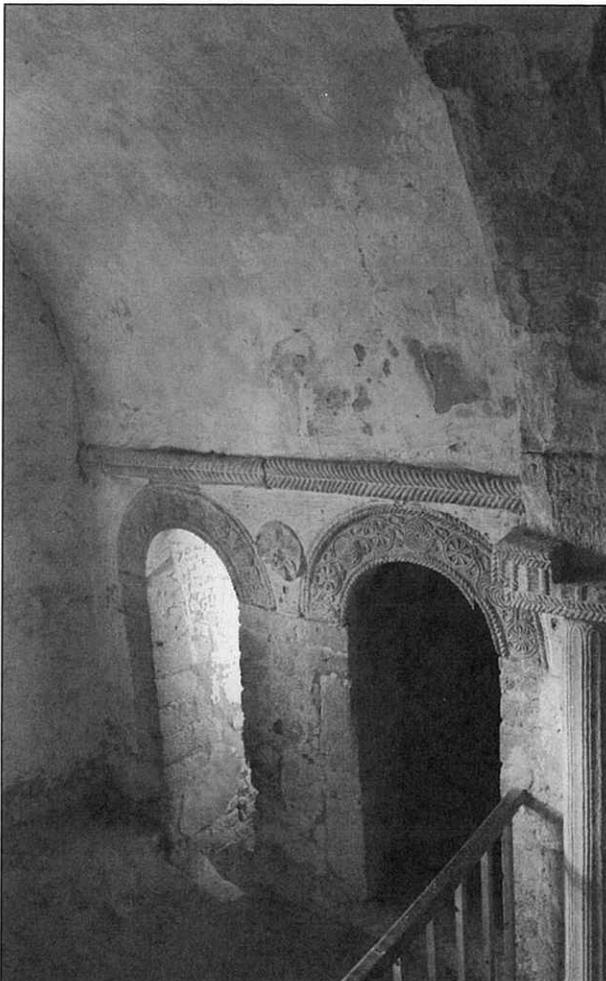


Fig. 7.- Vista de la tribuna hacia el norte, con el arranque de la bóveda y del arco toral

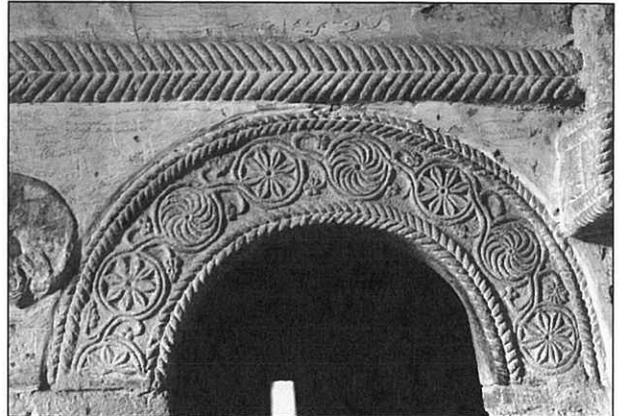


Fig. 8.- Arco monolítico del vano de la habitación norte



Fig. 9.- Vista hacia el sur de la tribuna, con el vano de acceso a la escalera a la derecha y el vano de la habitación izquierda



Fig. 10.- Arco monolítico del vano de la habitación sur



Fig. 11.- Vista hacia el sur de la tribuna, con el vano de la habitación izquierda y el primer tramo conservado de la arquería de la nave



Fig. 12.- Intradós del arco monolítico del vano sur y el bloque imposta donde apoya la bóveda de la caja de la escalera

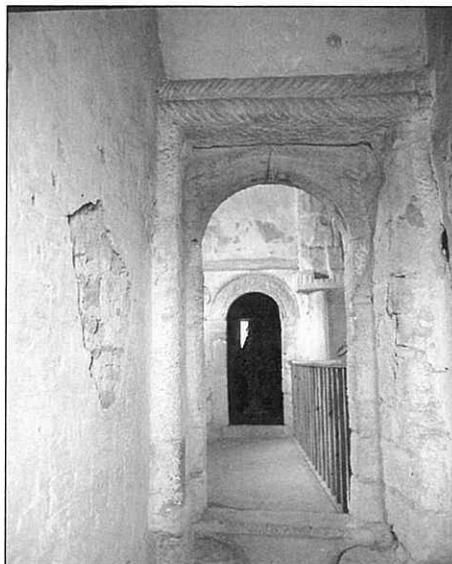


Fig. 14.- Interior de la habitación sur hacia el vano de entrada



Fig. 13.- Interior de la habitación norte hacia el vano de entrada



Fig. 15.- Umbral de cierre de la habitación sur



Fig. 17.- Caja de la escalera norte desde la tribuna

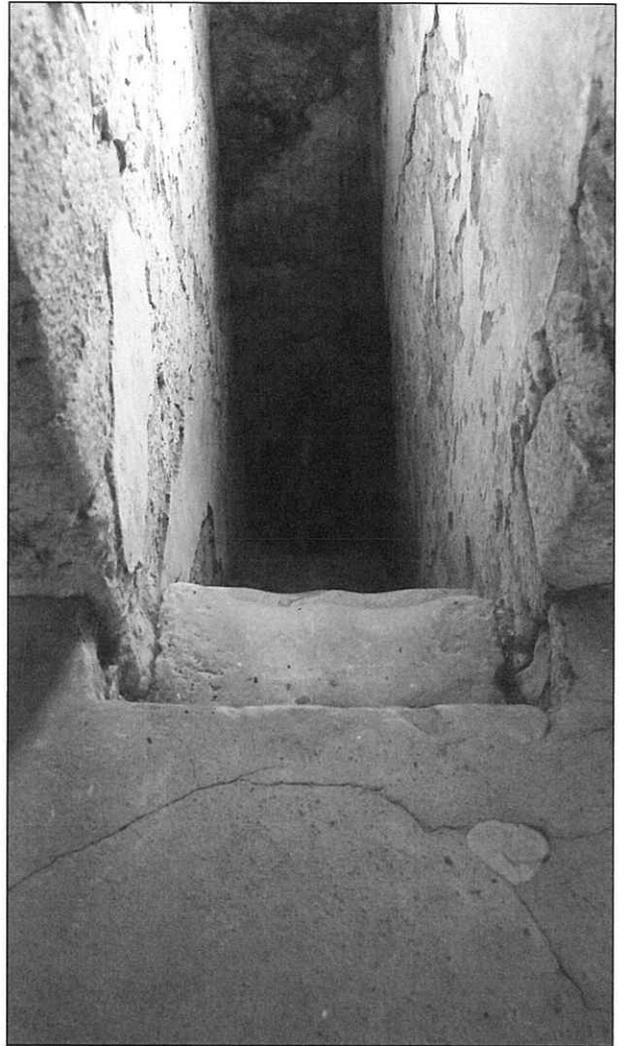


Fig. 16.- Caja de la escalera sur desde la tribuna



Fig. 18.- Enjuta de los arcos del lienzo sur de la tribuna con el clípeo fragmentado para su encaje



Fig. 19.- Roseta octopétala del arco de la habitación norte



Fig. 20.- Hélice dextrógira del arco de la habitación norte



Fig. 21.- Vista noroeste de Santa María de Naranco

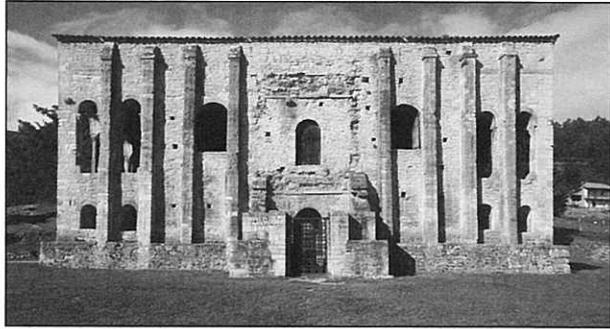


Fig. 22.- Vista sur de Santa María de Naranco

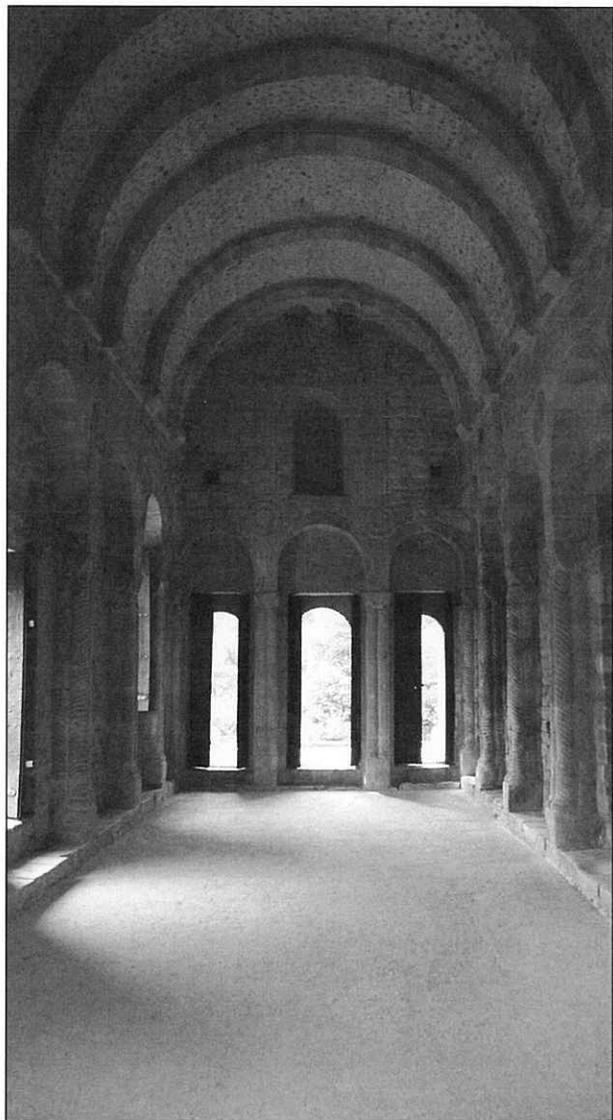


Fig. 23.-Interior de la nave de Santa María de Naranco hacia occidente



Fig. 24.-Interior hacia el noroeste de la nave de Santa María de Naranco



Fig. 25.- Huella de la jamba original de la ventana izquierda de la fachada norte. Se percibe el embleton original

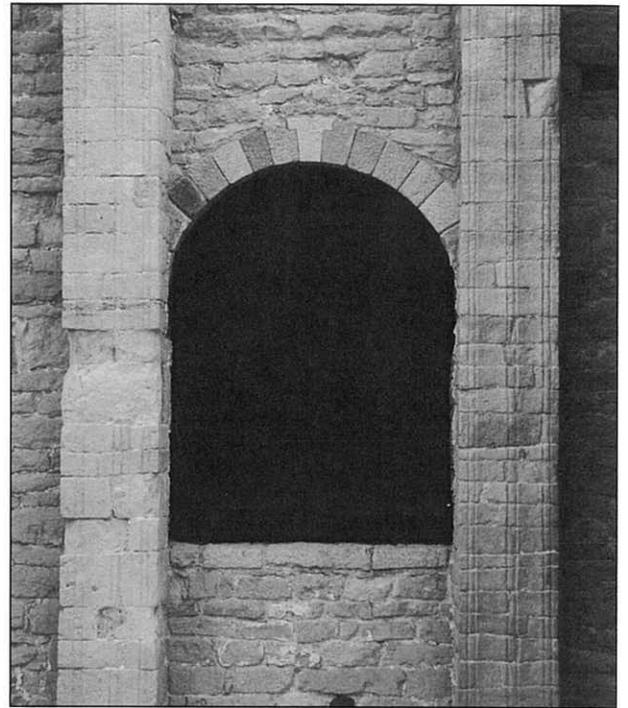


Fig. 26.- Estado actual de la ventana abierta en la fachada norte a la izquierda del vestíbulo

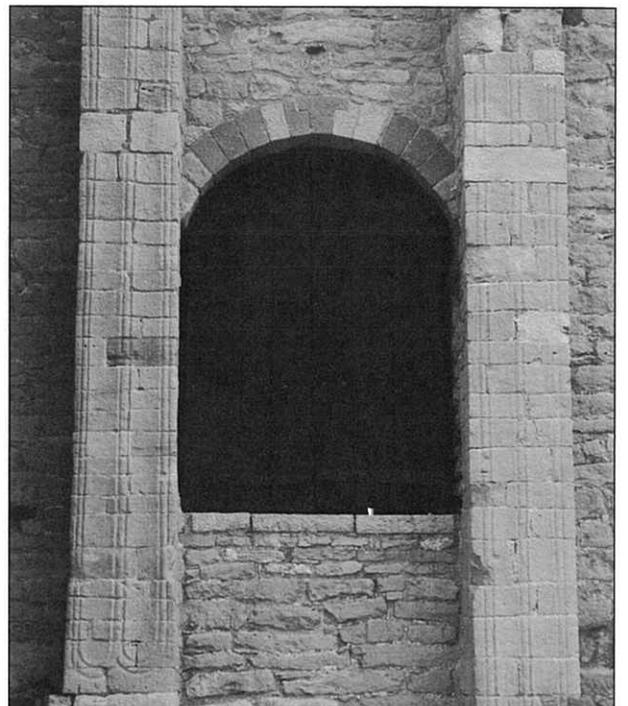


Fig. 27.- Estado actual de la ventana abierta en la fachada norte a la derecha del vestíbulo

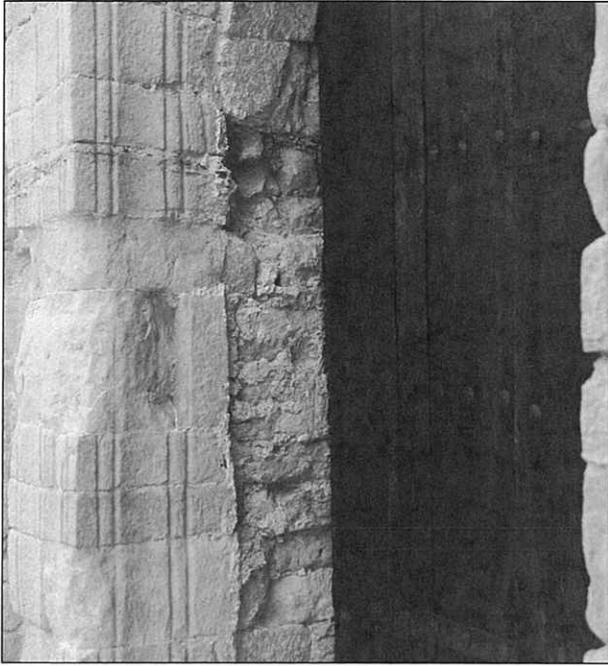


Fig. 28.- Huella de la jamba original de la ventana de la fachada sur. Se percibe el emplecton original



Fig. 29.- Huella de la jamba original de la ventana derecha de la fachada norte. Se percibe el emplecton original.



Fig. 30.- Vista noroeste de Santa María de Naranco en 1920. Se observan a ambos lados del vestíbulo los lienzos tapados donde se abrirían las ventanas originales



Fig. 31.- Vista norte de Santa María de Naranco en 1915. Se observan a ambos lados del vestíbulo los lienzos tapados donde se abrirían las ventanas originales.

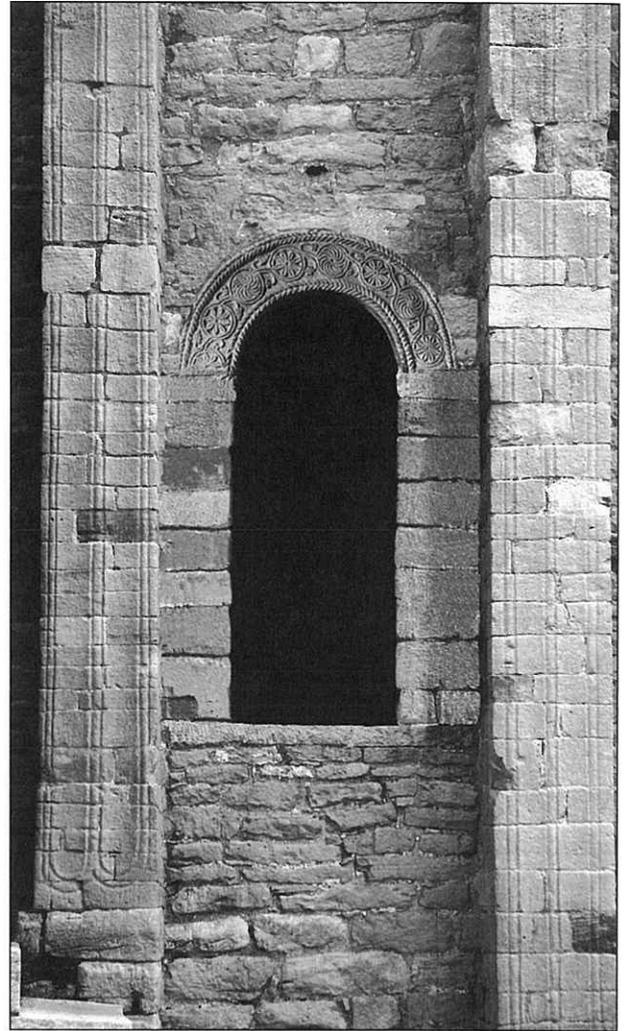


Fig. 32.- Dibujo del arco y las jambas de la habitación norte. Reconstrucción informática de la disposición original de la ventana de la fachada norte con el arco monolítico de la habitación norte de San Miguel de Liño

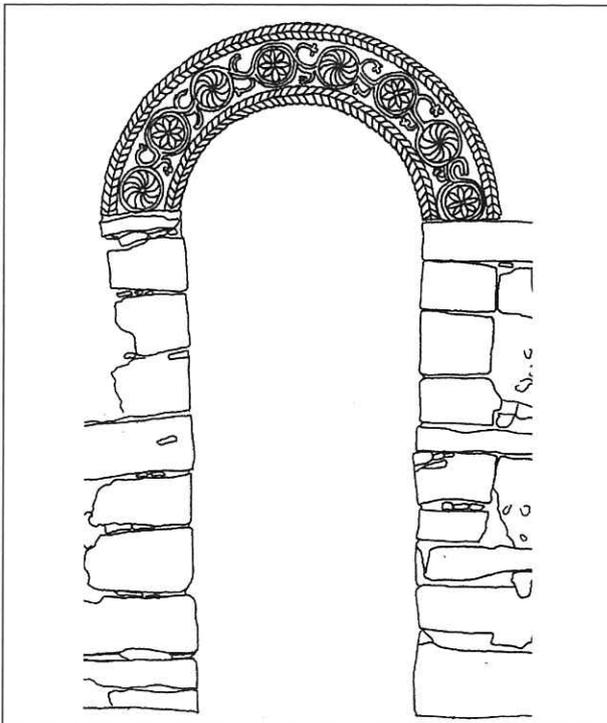


Fig. 33.- Dibujo del arco y las jambas de la puerta de la habitación norte

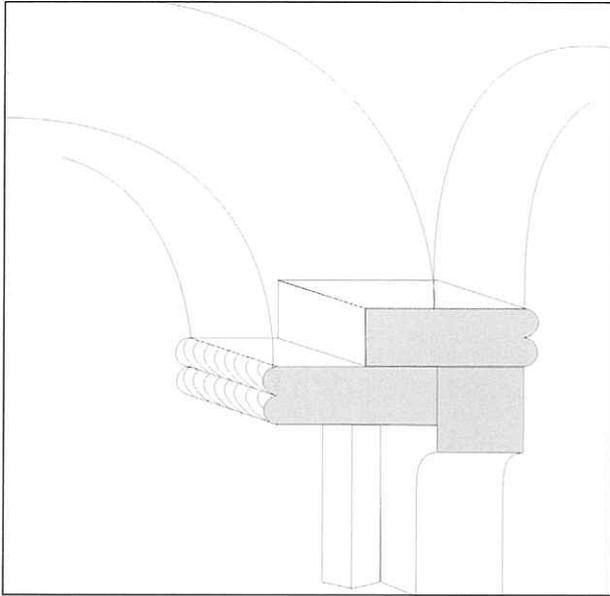


Fig. 34.- Esquema en sección del arco monolítico y la imposta derecha que soporta la bóveda central de la tribuna y la imposta izquierda donde apoya la bóveda de la habitación sur

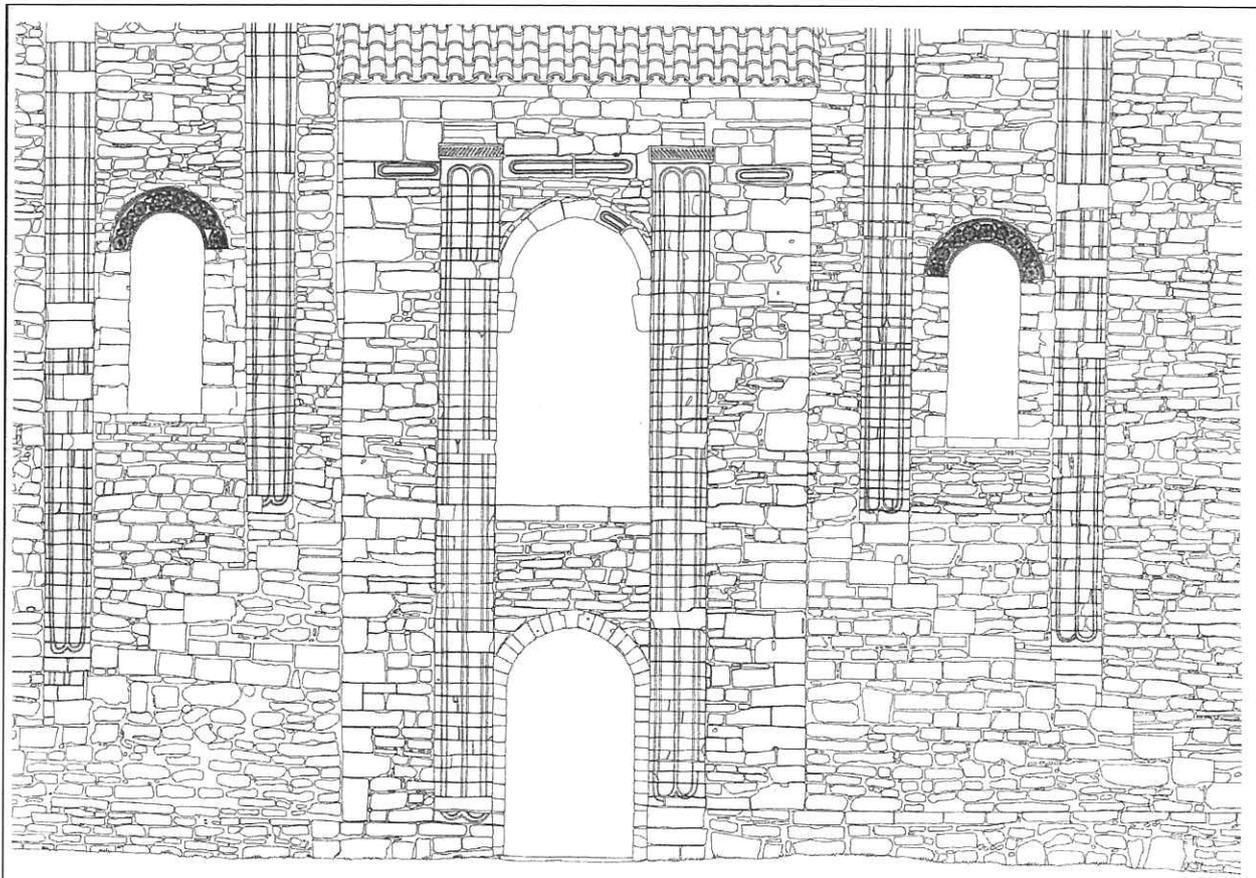


Fig. 35.- Alzado norte de Santa María de Naranco, con la superposición de las ventanas de San Miguel de Liño

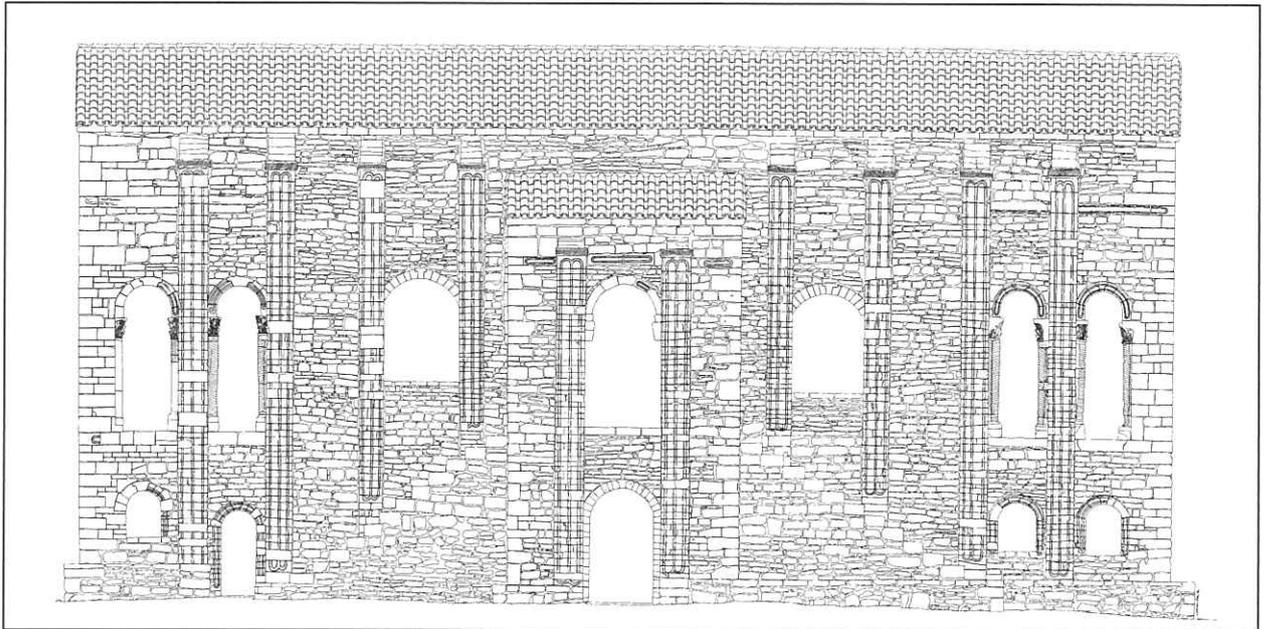


Fig. 36.- Alzado norte de Santa María de Naranco

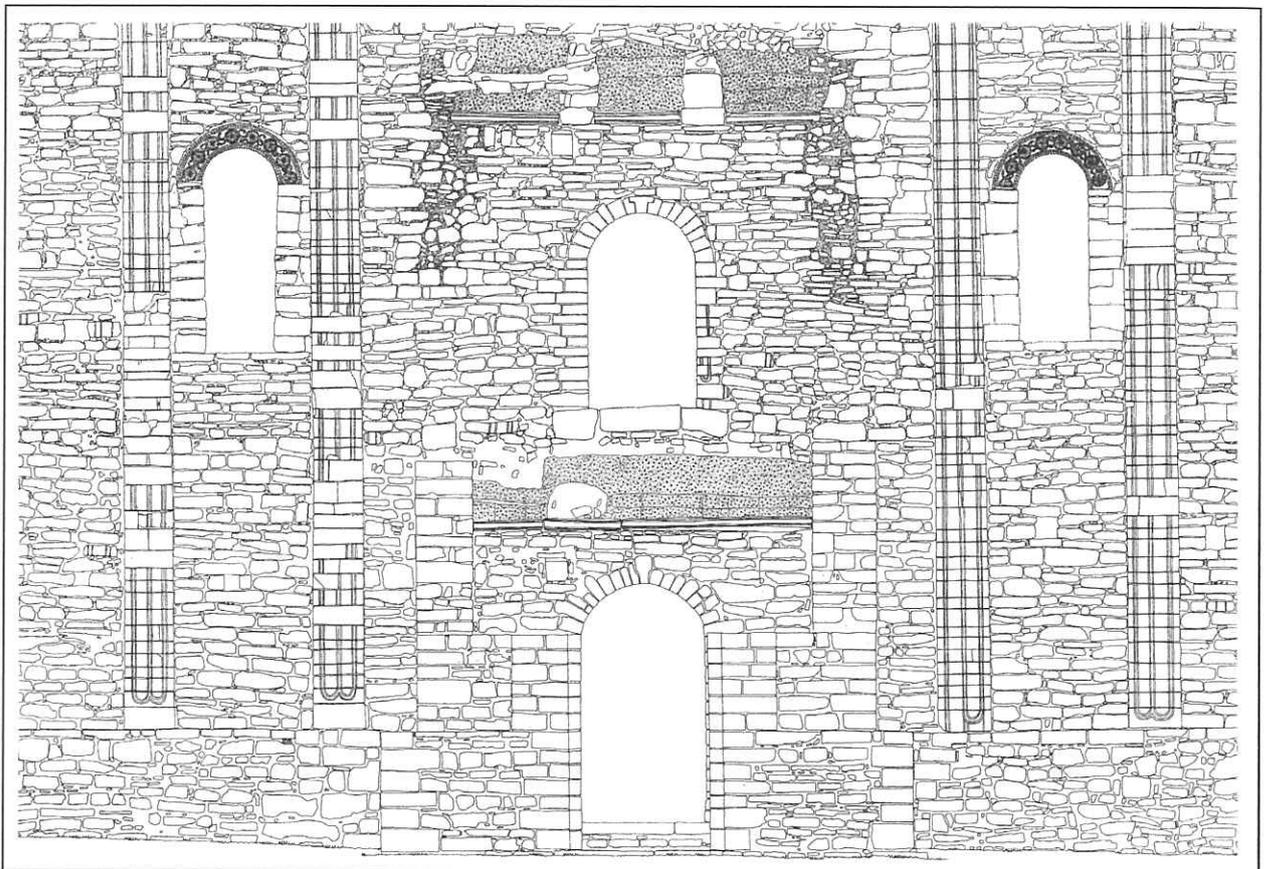


Fig. 37.- Alzado sur de Santa María de Naranco, con la superposición de las ventanas de San Miguel de Liño

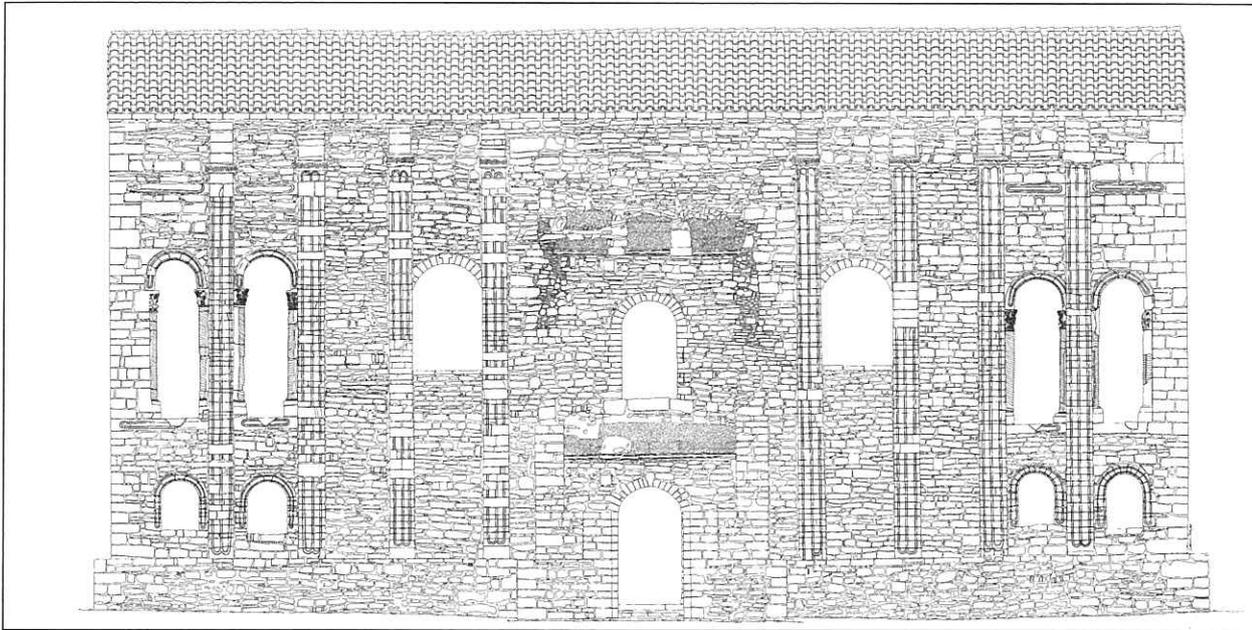


Fig. 38.- Alzado sur de Santa María de Naranco

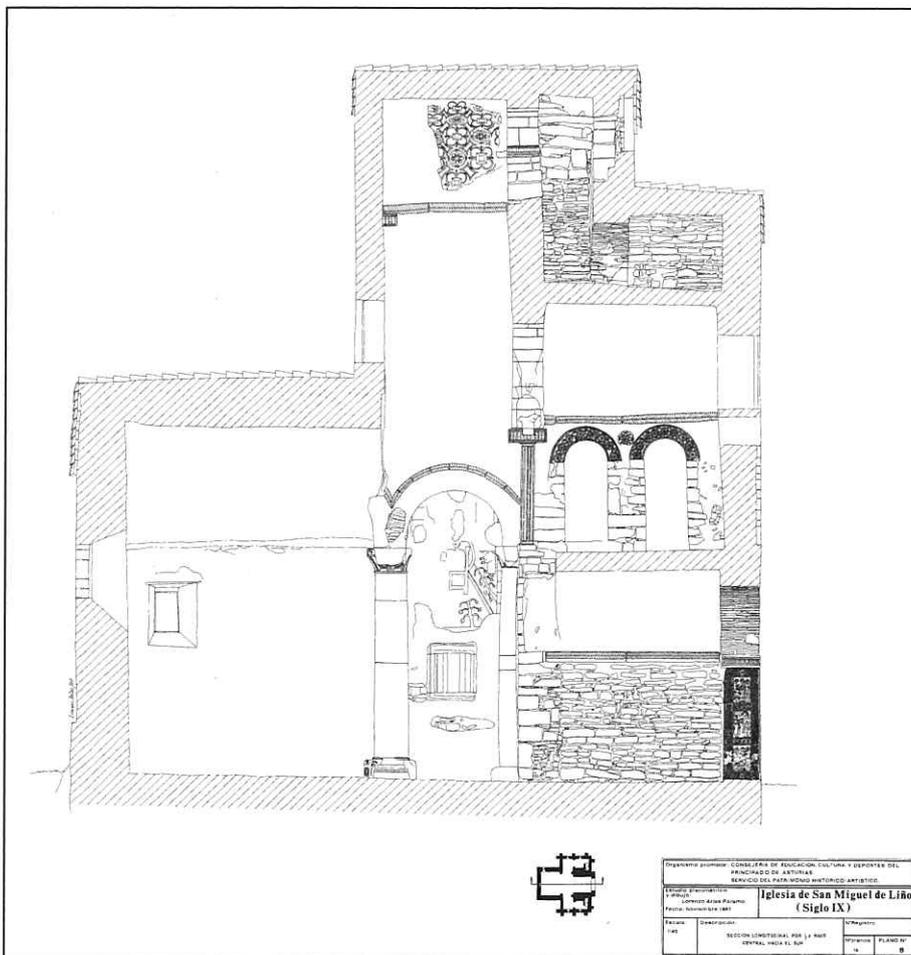


Fig. 39.- Sección longitudinal por la nave central hacia el sur

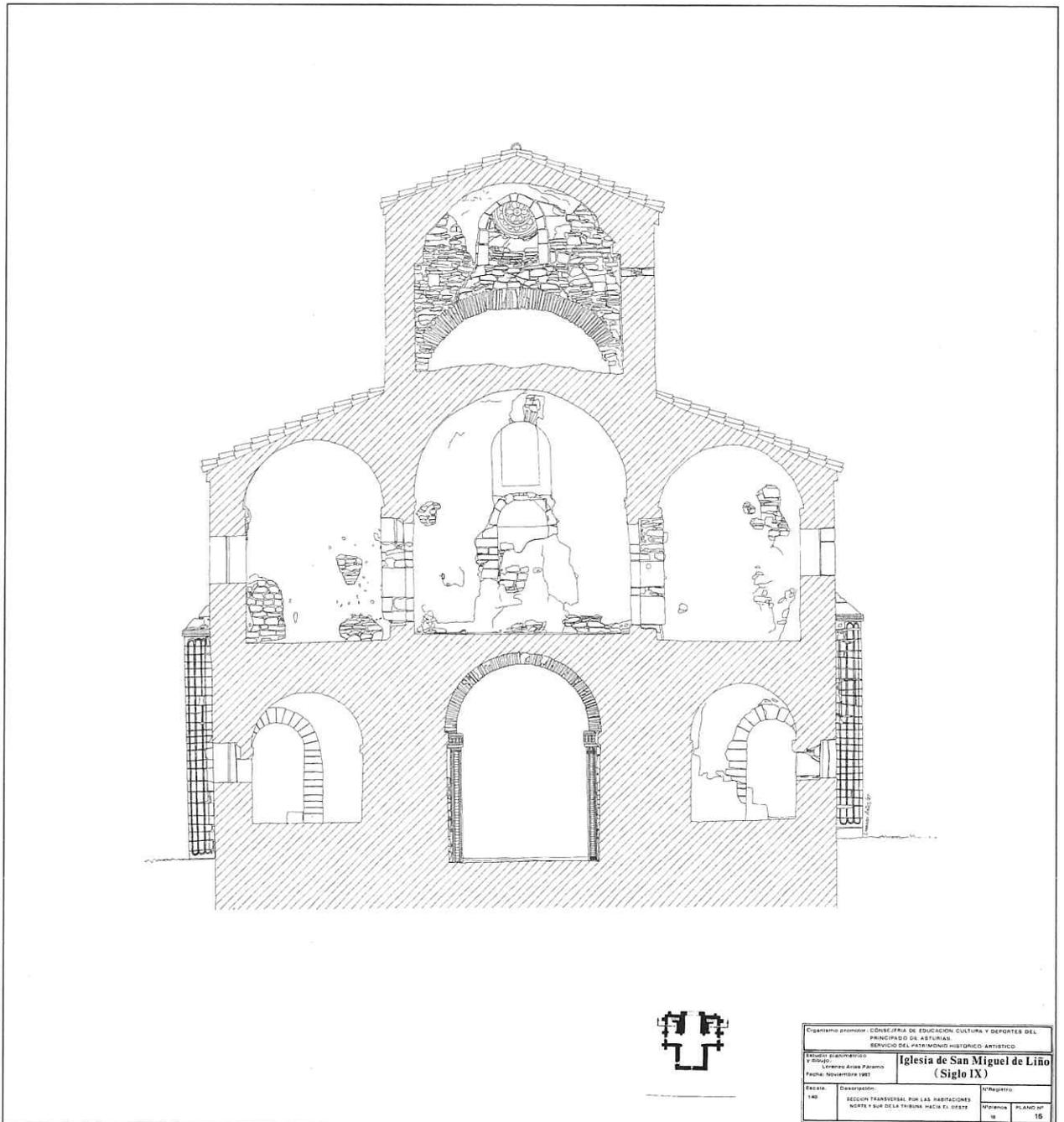
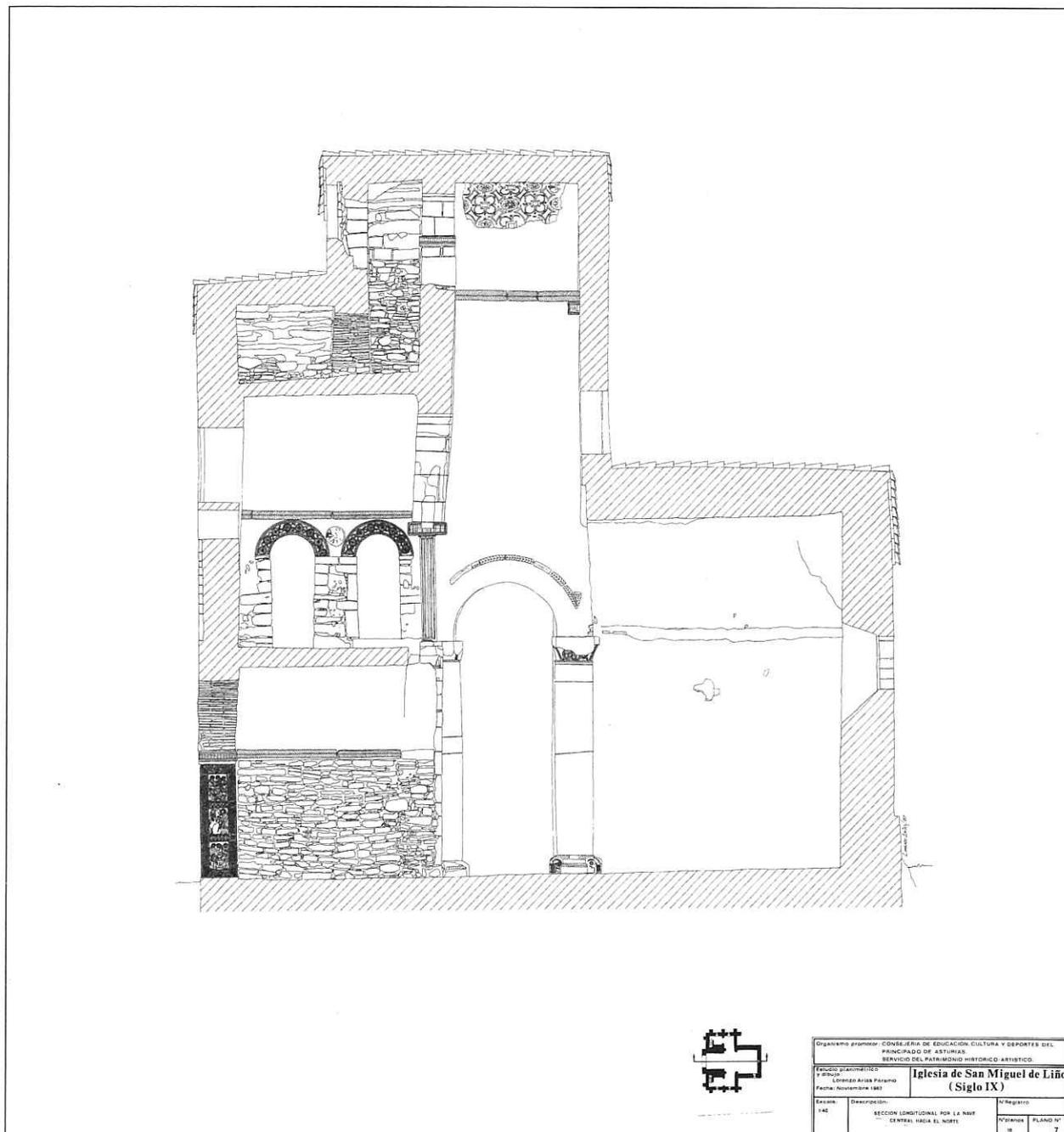


Fig. 40.- Sección transversal por las habitaciones hacia el oeste



Organismo promotor: CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN CULTURA Y DEPORTES DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS SERVICIO DEL PATRIMONIO HISTÓRICO-ARTÍSTICO			
Estudio arquitectónico: P. Pérez Lorenzo Ariza Pazama Pineda, noviembre 1983		Iglesia de San Miguel de Liño (Siglo IX)	
Escala: 1:40	Descripción: SECCIÓN LONGITUDINAL POR LA NAVE CENTRAL HACIA EL NORTE	Registro: N.º 18	Plano: N.º 7

Fig. 41.- Sección longitudinal por la nave central hacia el norte

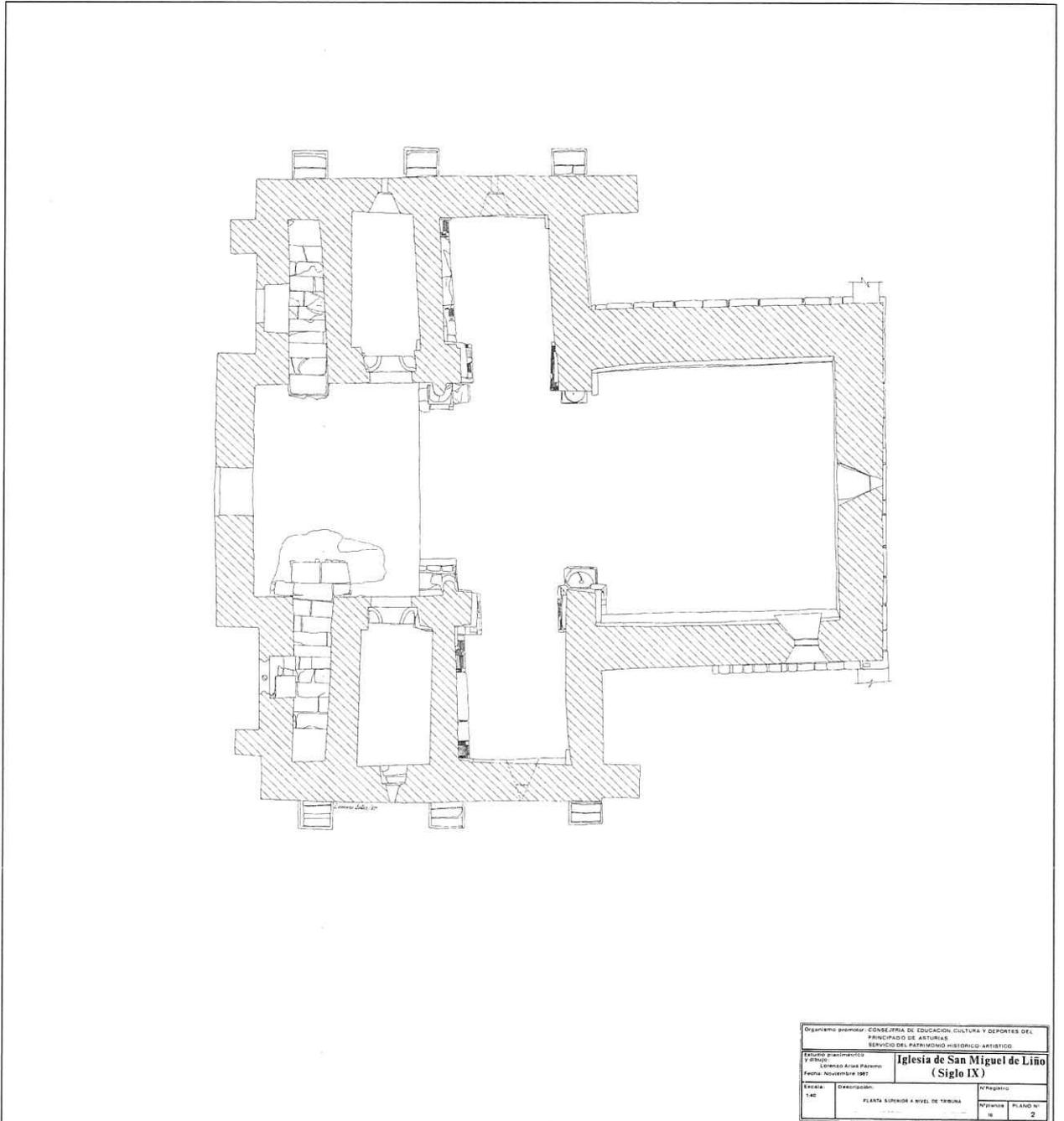


Fig. 42.- Planta superior de Liño

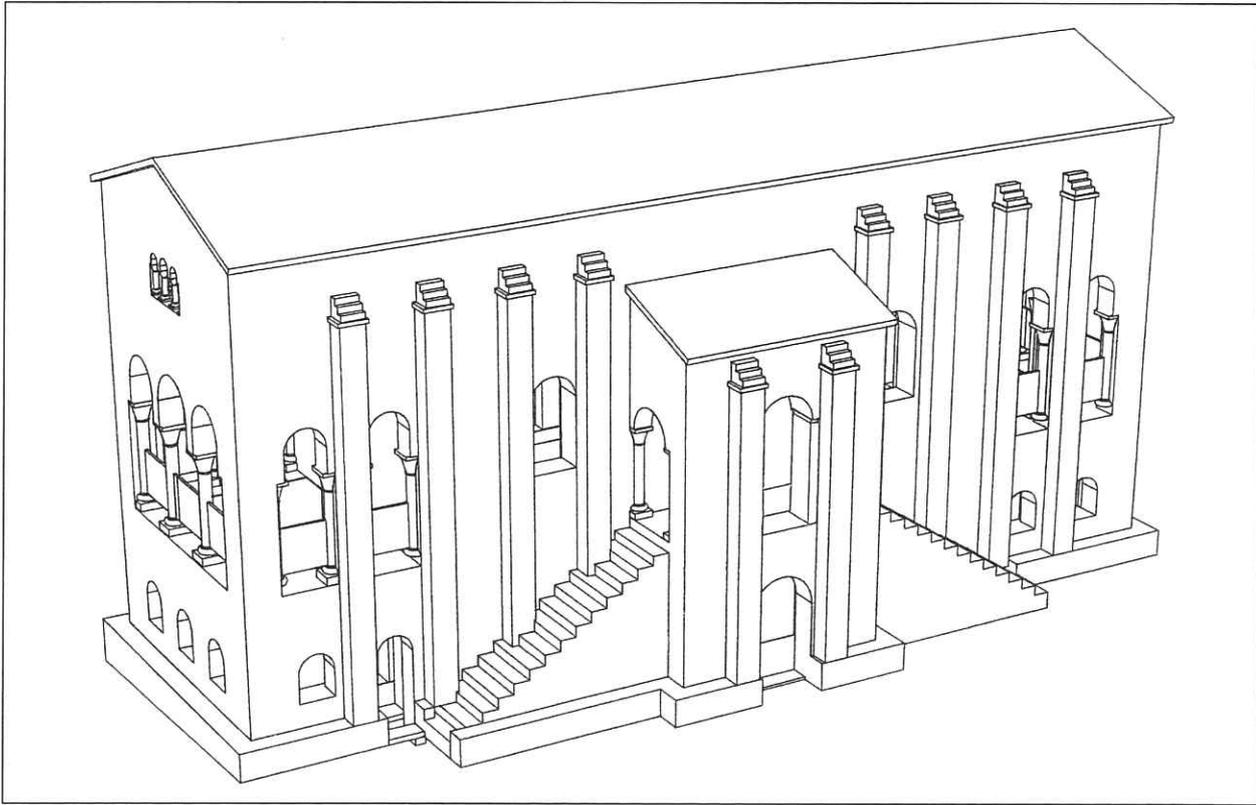


Fig. 43 - Perspectiva de Santa María de Naranco desde el noreste

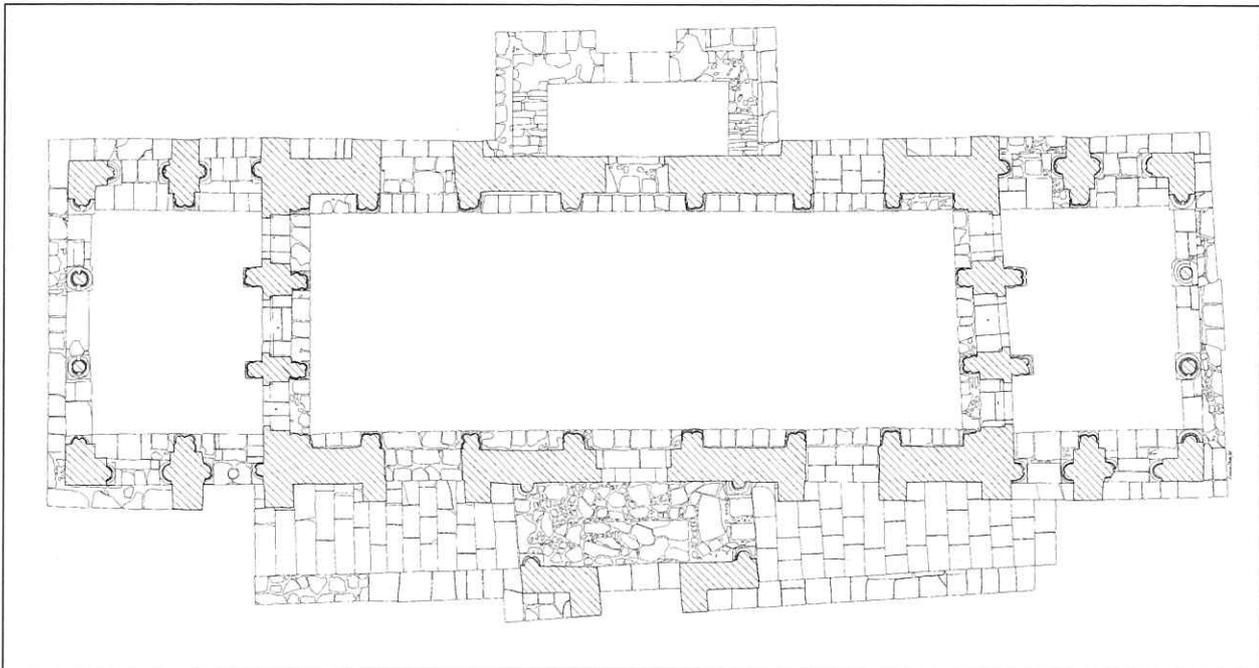


Fig. 44.- Planta superior de Santa María de Naranco

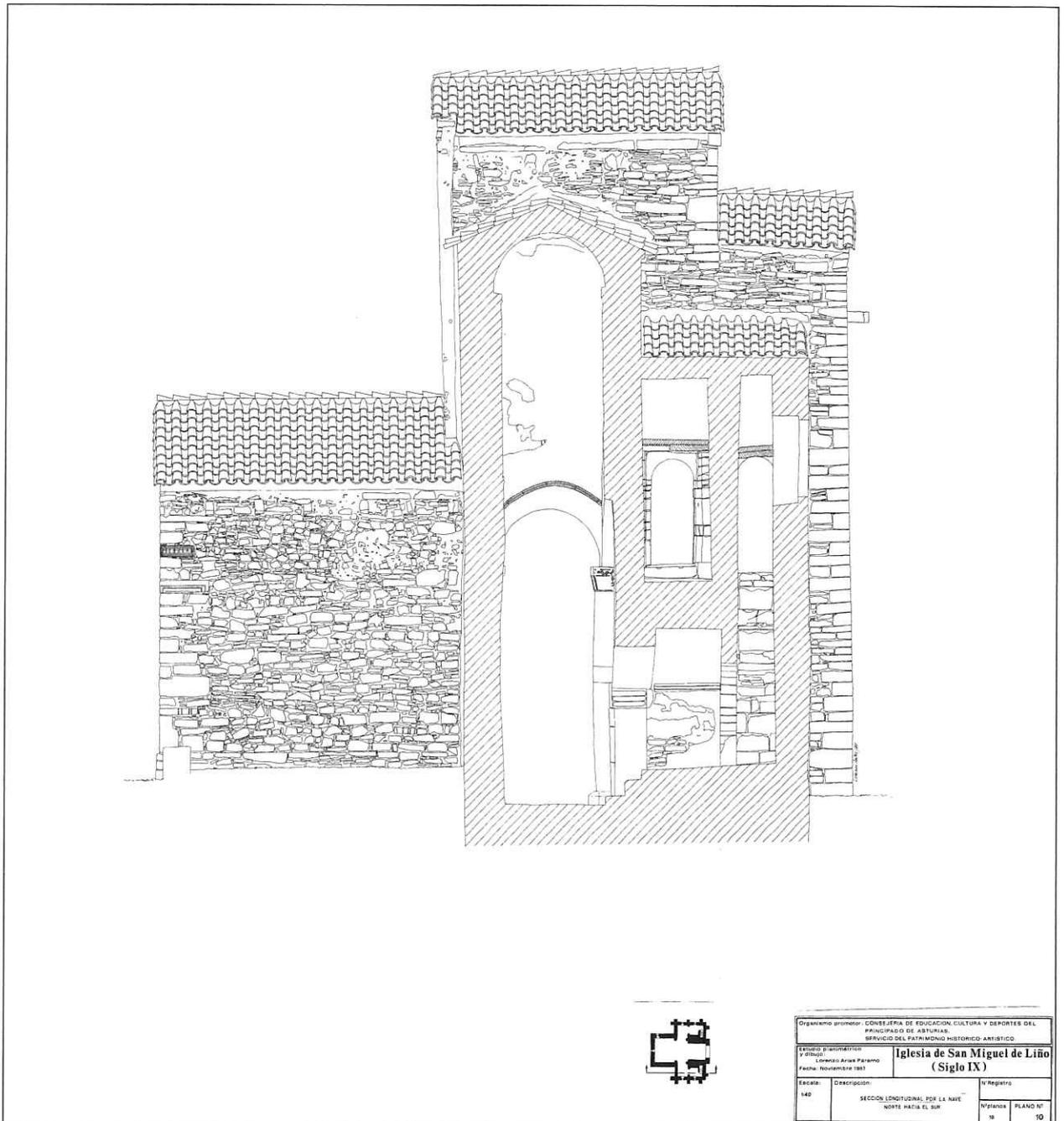


Fig. 45.- Sección longitudinal por la nave norte hacia el sur de San Miguel de Liño

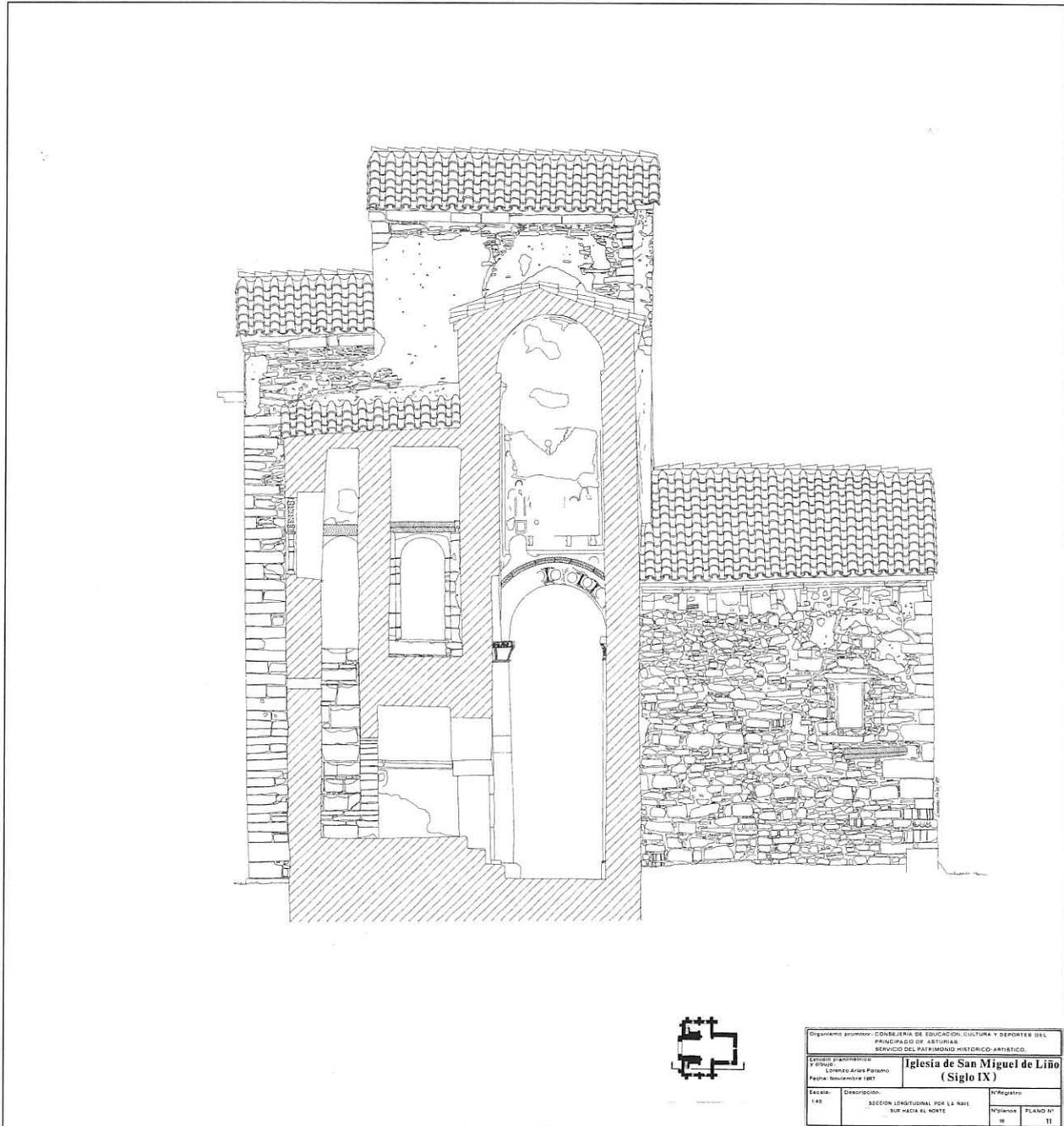


Fig. 46.- Sección longitudinal por la nave sur hacia el norte de San Miguel de Liño

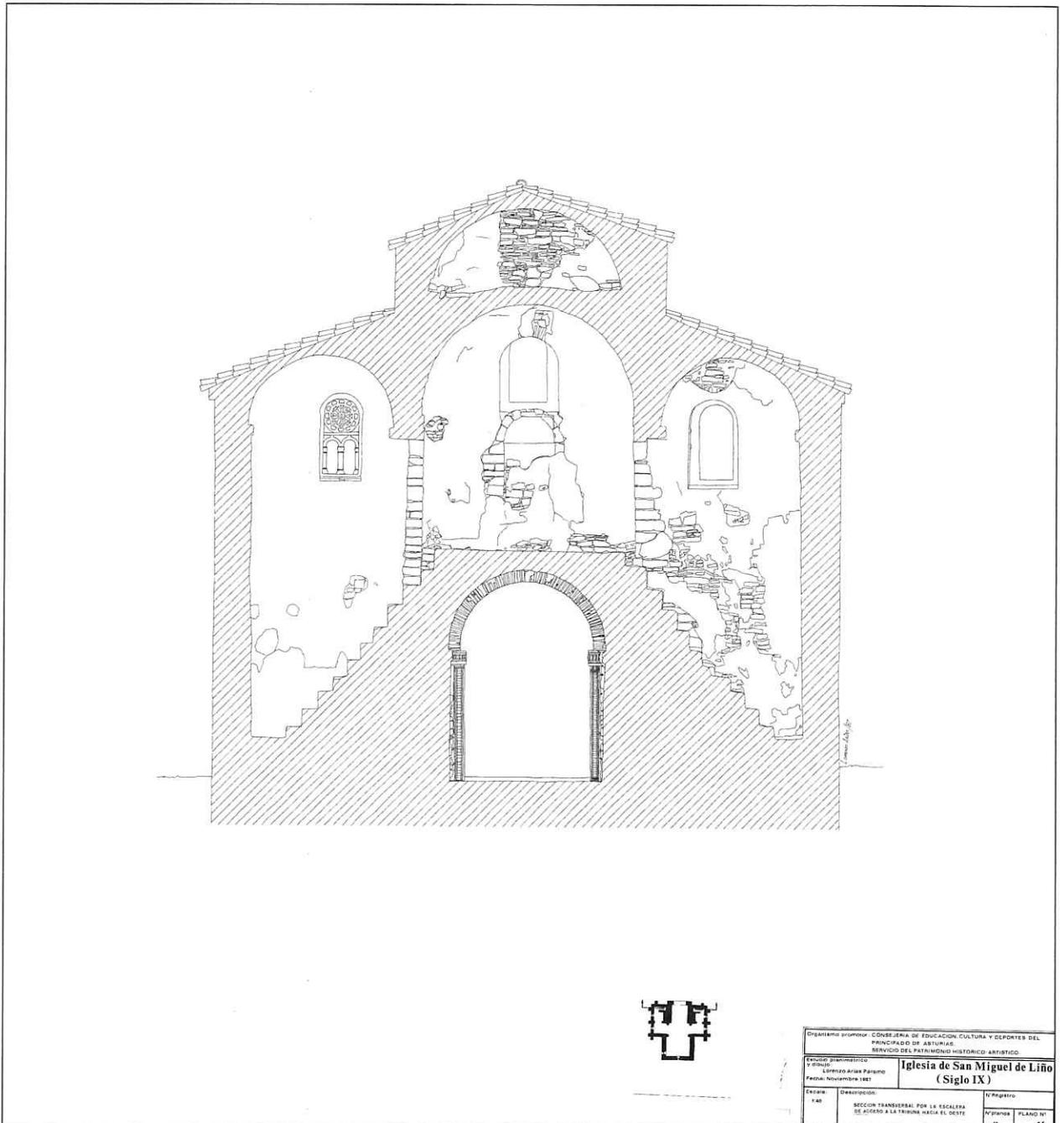


Fig. 47.- Sección transversal por las escaleras hacia el oeste de San Miguel de Liño

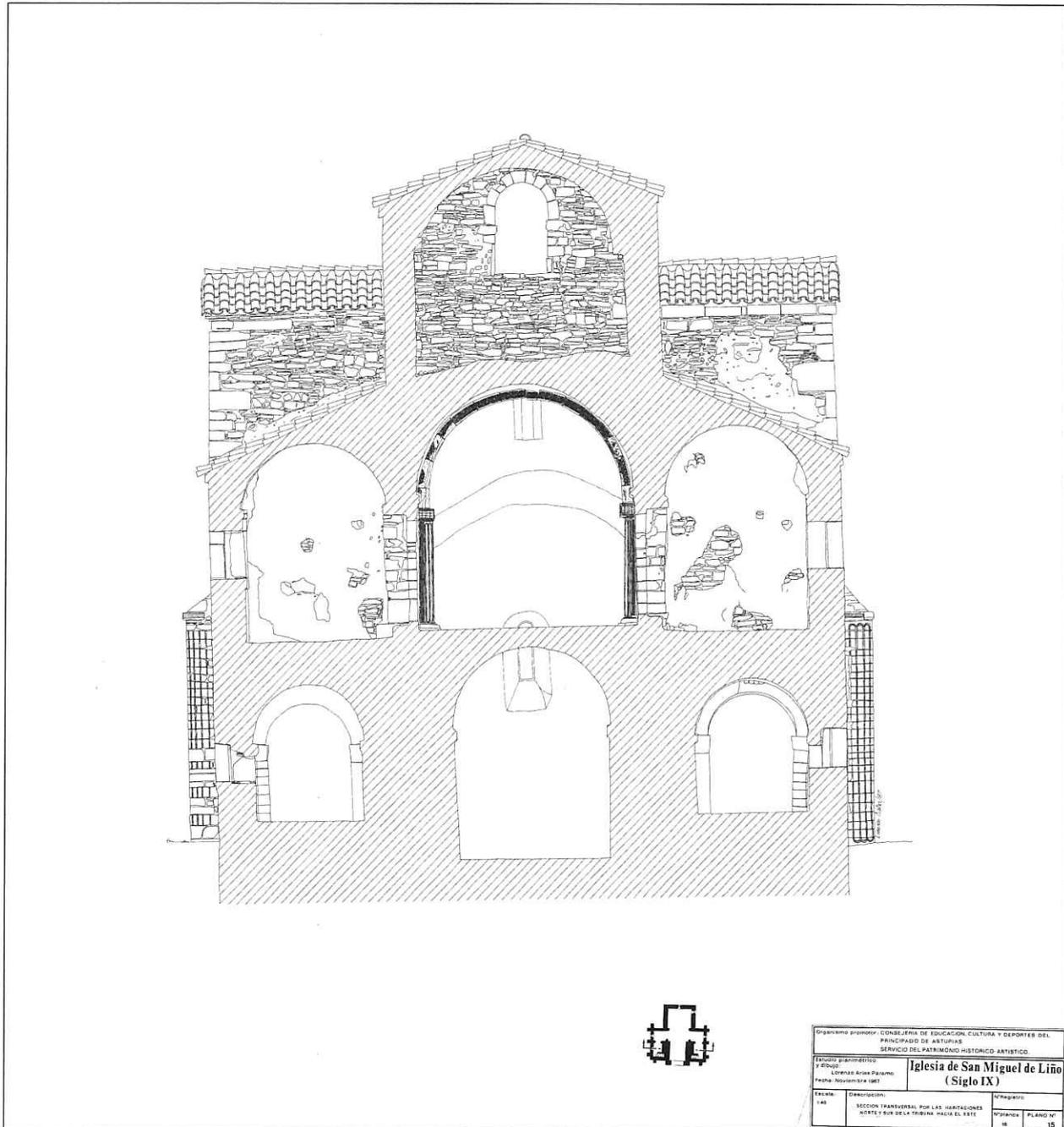


Fig. 48.- Sección transversal por las habitaciones hacia el este de San Miguel de Liño